

BOX 4|5|9

Noticias de la Oficina de Servicios Generales de A.A.®
Dirección Postal, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

VOL. 31, No. 6 / EDICION NAVIDEÑA 1998

*Todos los que trabajamos en
su Oficina de Servicios
Generales les deseamos a
cada uno de ustedes amor y
paz durante la temporada de
fiestas y un Año Nuevo de
sobriedad continua y muchas
maravillosas sorpresas.*



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1998 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Web Site de la G.S.O. de A.A.:
www.alcoholics-anonymous.org

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

Seminario de Intergrupo celebra la alegría de ser útil en A.A.

“Los intergrupos y oficinas centrales de los EE.UU. y Canadá son los lugares a los que recurren los alcohólicos que sufren, los miembros de A.A. y el público cuando quieren ponerse en contacto con Alcohólicos Anónimos,” dice la carta de bienvenida al 13° Seminario Anual de Intergrupos. “A los que servimos en estas oficinas, ya seamos empleados pagados o voluntarios, nos parece que es inmensamente valioso reunirnos todos los años para apoyarnos unos a otros e intercambiar información e ideas sobre la mejor forma de realizar nuestro trabajo. El seminario de este año, como los anteriores, está concebido para mejorar nuestra eficacia y sentir la alegría que viene de ser verdaderamente útiles.”

En el fin de semana de mesas de trabajo, presentaciones de panel, compartimiento y camaradería, efectuado del 8 al 11 de octubre en el Hotel Villa de San Mateo, California, se reunieron unos 135 gerentes de oficina, empleados y representantes de intergrupo. Junto con los custodios de la Junta de Servicios Generales y los directores y personal de A.A. World Services y del Grapevine, examinaron asuntos clave tales como el anonimato, incluir las listas de reuniones cerradas el Web site, el uso de la literatura aprobada por la Conferencia, cómo lograr un apoyo más fuerte por parte de los grupos locales de A.A., y mucho más.

Este seminario fue organizado conjuntamente por seis oficinas de intergrupo vecinas del Norte de California: Contra Costa Centro de Servicio, Walnut Creek; Oficina Central de Intergrupo de la Bahía Este, Oakland; Comunidad Central de California, Sacramento; Comunidad Intercondado, San Francisco; Intergrupo del Area de la Bahía de Monterrey; y Comunidad de A.A. del Condado de San Mateo. Mencionando que el lema del seminario era “Oficinas Centrales: la primera línea de A.A.”, Sally Mae S., encargada de la oficina de San Mateo, dice que “el seminario dio una dirección y energía renovadas a nuestro com-

promiso de llegar a los alcohólicos que aún sufren y atender a las necesidades de los que se están recuperando en A.A. Ver de nuevo que no estamos solos en nuestro trabajo, que podemos contar con los demás para obtener orientación y apoyo, reforzó nuestro sentimiento de unidad y fortaleza.” Al mismo tiempo, no nos tomamos a nosotros mismos demasiado en serio—almorzamos junto a la piscina, renovamos antiguas amistades, hicimos nuevos amigos, y disfrutamos de un recorrido por San Francisco. En una ocasión los aviones de los Angeles Azules pasaron por encima de nuestra cabezas. Iban en formación y haciendo acrobacias temerarias como hacen todos los años, pero cuando los visitantes miraban asombrados les aseguramos bromeando, “lo planeamos especialmente para ustedes.”

Para obtener un ejemplar del Informe Final del Seminario de Intergrupo de 1998, diríjense a: Maggie W., Monterey Bay Area Intergroup, 1015 Cass, No. 4, Monterey, CA 93940; o llamen al (831) 373-3713. Se pide una contribución de \$5 para ayudar a cubrir los gastos de producción y correo.

El Seminario de Intergrupo de 1999, que será organizado por la Oficina Central de Sara-Mana, de Sarasota, Florida, se efectuará del 14 al 17 de octubre en el Holiday Inn Riverfront, en Bradenton. Para información, pónganse en contacto con Marcus E., Oficina Central de Sara-Mana, Inc., 1748 Independence Blvd., Suite D-4, Sarasota, FL 34234; o llamen al teléfono (941) 351-4818.

Ideas para regalos de Navidad

Una buena forma de agradecer a su grupo base en esta época navideña es regalarle una subscripción a Box 4-5-9. Una subscripción de grupo (diez ejemplares de cada uno de los seis números, SS-60, \$6.00) es un regalo que se puede disfrutar durante todo el año.

Las biografías de nuestros cofundadores, *El Dr. Bob y los Buenos Veteranos* y “*Transmítelo... La historia de Bill Wilson y cómo el mensaje de A.A. llegó al mundo*”— volúmenes que no se encuentran en las bibliotecas personales de todos los A.A. — también son regalos que agradan. Y ya hace años que los miembros de A.A. les regalan subscripciones al Grapevine a sus amigos para las Navidades. Disponible también en el Grapevine está *El Lenguaje del Corazón* (GV-08; \$6.00), una colección de los escritos de Bill W. publicados en nuestra revista internacional entre 1944 y 1970.

La mayoría de estos materiales se pueden pedir a la G.S.O. o por medio de su intergrupo u oficina central local. Para pedir libros y artículos especiales del Grapevine, diríjense a: A.A. Grapevine, Grand Central Station, Box 1980, New York, NY 10163-1980.

Una época de dar, compartir y expresar gratitud

Este año la Comunidad celebrará su 58ª temporada de fiestas, que comienza con el Día de Acción de Gracias y comprende el Festival de Luces, o Hanuka, las Navidades y la Nochevieja. Para una sociedad en crecimiento constante, compuesta por dos millones de personas en 150 países, tiene que ser difícil imaginar cómo eran aquellas primeras Navidades del año 1935. En el número de diciembre 1952 del Grapevine se reúnen algunos recuerdos de esa época: "A.A. celebró sus primeras Navidades en 1935 durante la Gran Depresión. Hubo tres veteranos para festejarlas... y apenas una docena de principiantes. En Akron, el Dr. Bob y Bill D. (el A.A. número tres) llevaban seis meses sobrios. Cuatro novatos llevaban entre dos y cuatro meses. En Nueva York, Bill W. se encontraba a trece meses de su último trago, y a siete meses de su viaje histórico a Akron que marcó el comienzo de A.A.



"En Akron, los seis se reunieron junto con sus familias en la casa del Dr. Bob. No hubo ceremonias... ningún intercambio de regalos. No se habían formulado los Doce Pasos. El Libro Grande no era sino una idea todavía vaga y remota—ni aparecería el primer borrador hasta pasar otras tres Navidades. Pero los allí reunidos se sentían alegres, porque la época más arriesgada para los alcohólicos había llegado... y 24 horas tras 24 horas ellos iban dominando el peligro."

De esa primera Navidad, Bill W., en 1952, tenía solamente el recuerdo de un día tranquilo—tan contados eran los miembros. Cinco años más tarde, los A.A. tenían un lugar donde celebrar las Navidades—su primer local de club. Le dieron el nombre del Club de la Calle 24... Y se cuenta de este local una historia navideña de mucho interés. En 1840, casi un siglo antes de que los A.A. se instalaran allí, el edificio, número 334½ West 24th Street, se construyó, propiedad de una familia de nombre Moore, en aquel entonces importantes terratenientes en el barrio Chelsea de Manhattan. Un día, pasando por el césped nevado, el Dr. Clement Clarke Moore empezó a componer su regalo inmortal a los niños de toda edad, escribiendo las primeras palabras de su querida balada "Una Visita de San Nicolás."

En el artículo del Grapevine, escrito cuando A.A. estaba celebrando su 17ª época de fiestas, aparecen citadas las palabras de uno de los participantes en esa primera Navidad en Akron. "Nos sentíamos agradecidos por haber llegado hasta donde nos encontrábamos. No obstante, estoy seguro de que había grandes preocupaciones e inseguridades... no se tenían preocupaciones de que esa nueva forma no funcionara, sino inquietudes de que la perdiéramos. Nos acordábamos de nuestros múltiples fracasos, dábamos gracias a Dios por lo que ya nos había concedido, y rezábamos humildemente para que nos diera la fortaleza para seguir."

Hoy día, aunque la época de fiestas puede ser una temporada triste e incómoda para muchos miembros, ya no hay tantas dudas e inquietudes. Para la mayoría, según nos dijo un miembro, "Cada día que no me tomo un trago es un día de fiesta." Otro miembro, hace unos cuantos años, nos recordó que "Ocho de esas horas las podemos superar fácilmente atendiendo al consejo del médico en cuanto a dormir. Así que solamente tenemos que preocuparnos por 16 horas del día, y nadie que sepa negociar cambiaría una vida de sobriedad por 16 horas. Además, podemos pasar una buena parte de esas 16 horas con amigos de A.A., compartiendo, unos con otros, palabras e ideas de A.A." De hecho, esto es lo que la mayoría de nosotros hacemos, o aprendemos a hacer muy pronto, porque este mismo compartimiento es lo que nos mantiene sobrios.

En esta época del año, los centros de tratamiento raramente están rebotando de alegría. Muchos A.A., en particular aquellos que lograban su sobriedad en un centro de tratamiento durante las fiestas navideñas, tienen vivos recuerdos de lo inquietos y desconcertados que se podían

sentir en estos días, así como de los primeros y vacilantes rayos de esperanza. Por ello, muchos A.A. sobrios se alejan un rato de las fiestas familiares o celebradas en las casas de sus amigos, para ir y compartir su esperanza y gratitud con los nuevos miembros confinados en las instituciones.

Cada mes de diciembre, en salas de reunión de A.A. festonadas con adornos de vivos colores, miles y miles de miembros se juntan para celebrar reuniones maratónicas. En general, éstas duran desde el mediodía de la Nochebuena hasta el Día de Navidad. A intervalos, entre las muchísimas charlas programadas, los miembros toman un descanso para comer o deleitarse en típicas diversiones. Muy a menudo, los grupos vuelven a realizar reuniones maratónicas en la Nochevieja. Ya sean pequeñas y simples, o grandes y lujosas, estas reuniones atraen a una multitud de alcohólicos sobrios deseosos de pasar las fiestas juntos en sobriedad.

En Quebec, los miembros de un grupo se reúnen cada diciembre en una reunión "de mesa redonda," en la que cada uno, a su vez, cuenta la historia de su primera Navidad sin alcohol. Les ofrece una forma maravillosa de comunicar entre sí, y a los recién llegados al grupo, cómo "A.A. nos dio una nueva vida." Un miembro del grupo nos escribió diciendo: "Es siempre un mensaje de esperanza."

Y el mensaje de gratitud se ve cada año manifestado en la multitud de cartas que llegan a la G.S.O., procedentes de todas partes del mundo—miles de tarjetas de diversos tamaños y colores, escritas en español, francés, japonés, noruego, ruso o búlgaro (para mencionar unos cuantos) que tienen en común el deseo de compartir las buenas nuevas: "Feliz Navidad, Próspero Año Nuevo, y gracias por mi sobriedad."

Del número navideño de 1993 de Box 4-5-9

Fecha límite de información para los directorios—2 de marzo de 1997

Un recordatorio para los delegados de área: Si aún no han devuelto los impresos de computadora con la información actualizada de su grupo, tengan presente que la fecha tope para inclusión en los directorios es el 2 de marzo de 1997.

Los impresos corregidos, actualizados y devueltos a la G.S.O. por las áreas serán utilizados para preparar los Directorios de A.A. 1999/2000: Este de los EE.UU.; Oeste de los EE.UU.; y Canadá. En estos directorios confidenciales aparecen listas de grupos y contactos; delegados y custodios; servicios de contestación telefónica de oficinas centrales/intergrupos; y contactos internacionales especiales.

Se ruega poner en el tablón de anuncios de su grupo *Las Doce Sugerencias para pasar la temporada de fiestas sobrio y alegre que aparecen en la página 11.*

'Es vuestra oficina' recalca el nuevo gerente general de la G.S.O.

El 1 de enero de 1999 es la fecha de entrada en funciones del recién nombrado gerente general de la G.S.O., Greg M., de Honolulu, Hawai, que sucederá a George D, que ha ocupado el puesto desde 1992.

George recuerda estos siete años de servicio "con gratitud y alegría" y ahora espera con ilusión "trasladarme a 'otra sala de A.A.' en la que pueda vivir una vida de amor y de servicio."

George está encantado de que Greg va a reemplazarlo. Le parece que "desde el punto de vista de su experiencia de servicio en A.A. y habilidades administrativas, probablemente Greg es la persona más capacitada para ocupar este puesto. Tiene un enfoque tanto espiritual como pragmático en cuanto a la cuestión de realizar la misión de A.A. y la función de la G.S.O. de prestar servicio a los grupos y miembros de A.A."

Pero Greg va a incorporarse inmediatamente a la oficina para así facilitar la transición y familiarizarse a fondo con las operaciones actuales de la oficina. "Voy a dedicarme primero a absorber todo lo que pueda," dice, "de los conocimientos y las experiencias de los miembros del personal y demás empleados experimentados."

Las operaciones de la G.S.O. no le son desconocidas a Greg, ya que sirvió dos años como custodio-director, miembro de la junta de A.A.W.S. Cuando se le presentó la oportunidad de solicitar el puesto de gerente general, no dudó en aprovecharla. Desde que logró su sobriedad, los principios de A.A. han venido influyendo profundamente en la carrera profesional de Greg (es ahora propietario y director de una compañía de construcción); y, a la hora de tomar decisiones, él siempre ha contado con los comentarios y críticas de sus colegas y ha confiado en la oración y la meditación para orientarse. Greg considera su nuevo cargo en la G.S.O. como una oportunidad de trabajar—conforme a su filosofía personal de administración—con los miembros de A.A. del personal y los empleados no-A.A. "Todos saben lo que están haciendo," Greg dice, "y tengo que forjar vínculos de confianza a fin de que todos hagamos nuestro trabajo lo mejor que podamos."

La búsqueda de un nuevo gerente general es un proceso complicado, y Greg nos dice que, por haber trabajado tanto tiempo como su propio jefe, no se había presentado nunca para una entrevista. Con una risita, nos cuenta la historia de su más importante entrevista con los custodios. Durante sus días de delegado y de custodio, Greg era famoso por su colección de corbatas hawaianas de vivos y llamativos colores. Pero para esa ocasión, su esposa le había regalado una nueva corbata de aspecto un poco más conservador. Mientras los custodios le estaban haciendo todo tipo de preguntas punzantes en cuanto a objetivos y habilidades, uno de los entrevistadores le miró maravillado y le preguntó bruscamente, "¿dónde compraste esa corbata?"

Ahora que ha terminado el proceso de selección, ¿qué le parece la perspectiva de abandonar las playas, las olas, y el sol para instalarse en la metrópoli? No solamente Greg, sino también su esposa Aleda y su hijo Reannon, de 16 años de edad, y Sterling, de 12 años, esperan con ilusión el cambio y la posibilidad de ampliar sus horizontes (el hijo mayor, Aaron, se va a quedar en Hawai para dirigir el negocio familiar). “No hay límites—esto es lo que la sobriedad me ha enseñado. Los principios de A.A. han tenido un gran efecto en mí y me siento afortunado de haber podido servir a A.A. en mi grupo base y área, y después como custodio, y ahora en calidad de gerente general. Todo esto es parte de devolver lo que se me ha dado.”

Greg, que se ha mantenido sobrio desde 1978, asistió a su primera reunión en Maui, donde fue a parar al final de una trayectoria de borracho desde California. Pero ni siquiera el paraíso le sirvió para una curación geográfica y, al haber perdido su familia y su negocio, se había instalado en una furgoneta aparcada en la playa. Finalmente pidió ayuda y, al asistir a su primera reunión, en la que sus compañeros se concentraban en el Primer Paso, Greg pasó por una rendición profunda, y desde entonces no ha tenido que tomarse un trago.

Greg tuvo su introducción a todos los Tres Legados en los mismos comienzos de su sobriedad y, así como bebía para sentir los efectos del alcohol, se mantenía sobrio para así experimentar los efectos que A.A. le producían—la alegría de dar reemplazó la falsa felicidad del alcohol. Empezó a “devolverlo” desempeñando varios cargos en el grupo, desde hacer el café hasta actuar como secretario y tesorero; luego, entró en los servicios generales, como R.S.G. y M.C.D. y, después de realizar otros diversos trabajos como miembro del comité de área, le eligieron como delegado del panel 37, representante del área de Hawai. Durante su término, Greg coordinó el Comité de Estatutos y Carta Constitutiva de la Conferencia. En 1990, los A.A. de la región del Pacífico le eligieron custodio regional para cumplir un término de cuatro años. Sirvió como coordinador de los Comités de Nombramientos y de Conferencia de los custodios, y como director de A.A. World Services, Inc., desde mayo de 1991 hasta abril de 1993.

Durante los años que servía como miembro de la Junta de Servicios Generales, la Comunidad estaba pasando por muchos cambios importantes, y según los custodios se empeñaban por resolver asuntos complejos tales como la cuestión de la propiedad literaria y las marcas registradas, la comunicación no siempre era fácil. Greg recuerda que había a veces una tentación abrumadora de considerar únicamente las consecuencias inmediatas de una acción y perder de vista el efecto concreto que dicha acción podría tener en la Comunidad en su totalidad. “Ahora todos estamos participando en realizar una tarea espiritual, lo cual supone disciplina mental y espiritual.”

El legado más preciado de su término como custodio es la rica acumulación de experiencias memorables. Un destacado y conmovedor recuerdo para Greg es el de un acontecimiento ocurrido en la Convención Internacional de

1995—un médico no alcohólico ruso se puso de pie y, con lágrimas de gratitud en los ojos, les agradeció a los A.A. de los EE.UU. y Canadá por los sacrificios que habían hecho para poner el Libro Grande a disposición de los alcohólicos de su país. Todos sus oyentes también estaban llorando de gratitud.

Momentos como ése sirven para alimentar el entusiasmo que Greg tenía por el cargo de gerente general. La publicación, traducción y distribución de literatura son solamente una faceta del trabajo de la G.S.O. y A.A. World Services, Inc. encaminado a llevar el mensaje. Al reflexionar sobre sus nuevas responsabilidades, Greg tiene una clara visión de lo que debe tener prioridad. Lo más importante, dice, es procurar que todos los A.A. sepan que la Oficina de Servicios Generales es su oficina, que su única función es proporcionar a los miembros de la Comunidad los recursos que les ayudarán a llevar el mensaje. Espera que todos los miembros de A.A. tengan la oportunidad de conocer de primera mano los trabajos de la oficina e informarse sobre la amplia gama de servicios que la G.S.O. presta y que sepan que todo esto es verdaderamente suyo.

Lo que hacemos no está tan “organizado” como parece

“Después de ver una reunión cobrar vida, desarrollarse y luego clausurarse, puede parecerle extraño al recién llegado enterarse de que ‘A.A. nunca debe estar organizado’.”

De hecho, escribe Marianne F. en el número de septiembre de Harbor Light, un boletín publicado cada dos meses por el comité de servicio del área de Long Beach, California, “me río cada vez que oigo esa frase. Y después de pasar algún tiempo como miembro de A.A., tal vez te parezca aún más paradójico. Los miembros organizan convenciones, encuentros, bailes y otros eventos. Nuestro coordinador de programas organiza tres eventos cada año. En el folleto “Las Doce Tradiciones Ilustradas”, una sección sobre la Novena Tradición empieza con las siguientes palabras de Bill W: “Tenemos que distinguir claramente entre la simplicidad espiritual y la simplicidad operativa... cuando entramos en cuestiones de acciones ejecutadas por grupos, por áreas y por A.A. en su totalidad, nos damos cuenta de que tenemos que organizarnos en cierto grado para llevar el mensaje, si no lo hacemos, nos veremos enfrentados con el caos. Y caos no es simplicidad.” Además Bill explica que, “en las acciones de los grupos llegamos a entender que tenemos que contar con cierto grado de organización. Si todo el mundo cree que otra persona va a hacer el café, ¿cuál es el resultado? No hay café.”

Marianne comenta que su propio grupo base es una reunión a la que asisten más de 200 personas. “He tenido el honor de ver a los miembros hacer los preparativos, colocar las sillas, las mesas, el podio, la exposición de literatura. Cada semana hay un ‘equipo’ que hace el café y pone

